

8.

INMIGRACION A LOS LLANOS

DE

CASANARE Y SAN MARTIN

POR

JOSÉ FRANCISCO BAYON.

1881.

BOGOTÁ.

Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos.

INMIGRACION A LOS LLANOS

DE

CASANARE Y SAN MARTIN.

Al Ciudadano Presidente de la Union.

La inmigracion es un acto natural de la humanidad.

Ruz.

En mi primer artículo sobre la higiene de los Llanos, publicado en el número 60 de la serie V de este periódico, habia sentado como proposicion que en las inmigraciones deben evitarse las transiciones bruscas de temperatura. Hoy, dándole amplitud á aquella idea, voy á desarrollar tres puntos que son de la mayor importancia :

1º Se puede inmigrar al Llano.

2º Quiénes deben ser los inmigrantes.

3º Cómo debe hacerse la inmigracion.

I

Es sabida la benignidad de los Llanos en las épocas del verano, que está comprendido entre los meses de Diciembre y Marzo; circunstancia que aprovechau los comerciantes para hacer sus viajes fáciles y sin riesgo de enfermedad; puede considerarse ésta como la primera condicion que exige un lugar para una inmigracion; con efecto, la benignidad de este clima en cuatro meses del año, y podemos decir cinco, es una condicion su-

mamente importante, porque es en esa época en que deben entrar los inmigrantes.

Hay otra circunstancia que es preciso tener en cuenta y que se deduce del estudio de las razas del Llano: su constitucion y estado de salud. Nada que favorezca más las ventajas que buscamos; porque en lo general los indígenas son bien constituidos, de una musculacion notable y con hábitos de trabajo; la salud va á la par con su buena constitucion: yo no ví entre los indígenas *sálivas, guajivos, cuivas, &c.* sino uno que tuviera el aspecto esplénico que revela la alteracion por las fiebres, porque en lo general manifiestan ligereza y ánimo, estado muy diferente de los que se presentan en las alteraciones del bazo. Esta es la segunda condicion para una inmigracion; es decir, el estado de buena salud y constitucion que revelan sus habitantes para la aclimatacion y cruzamiento con los inmigrantes.

Manifiestan perfectamente los habitantes del Llano (los aborígenes) que resisten bien á la influencia del clima, y que, á pesar de estar en las condiciones de los otros pobladores, estas razas son refractarias, si se puede decir así generalizando, á la influencia miasmática.

Si se compara el estado de salud de estos indígenas con el de los otros pobladores, se nota que los últimos sufren anualmente fiebres intermitentes y recurrentes, que les dan el tinte esplénico, y la mortalidad es por lo regular á consecuencia de estas enfermedades; esta circunstancia se nota sobre todo en los individuos mal alimentados y sujetos á las transiciones de temperatura por malos vestidos. Ya habia dicho que las fiebres llaneras atacan en la proporcion de la fuerza, y que el que no se debilita no enferma de fiebre.

El progreso que traeria consigo una inmigracion pondria á los habitantes del Llano en excelentes condiciones; con una buena alimentacion y el uso de habitaciones y vestidos apropiados, destruiria las preocupaciones que tanto se oponen al desarrollo industrial de tan rico territorio. Se habla de las fiebres llaneras como de las más graves y se teme más á éstas que á ninguna otra; pero no se reflexiona sobre lo mortífero de ciertos lugares como las costas del mar y las del Magdalena, en donde la fiebre perniciosa mata en el primer acceso y la fiebre amarilla diezma las poblaciones. La mortalidad sin duda fuera mayor en esos lugares, si la influencia del trabajo civilizador no estuviera obrando sobre las causas. En el Llano no hay pantano salado; la influencia miasmática no es sino de naturaleza palúdica, y sin embargo se considera como el clima más mortífero. Desarrollando la industria desaparecerian tantos males en el Llano.

La inmigracion en comarca tan olvidada y tan rica, moderaria las costumbres; de genta perezosa haria hombres hábiles y decididos por el trabajo; se crearian industrias desconocidas hasta hoy, como la del cumare (*Astrocaryum cumare*), la del moriche (*Mauritia flexuosa*), (el cultivo de estas palmas daria gran riqueza al pais por su materia textil); y los criaderos de güio (*Euneetes murinus*) cuya grasa comienza á preconizarse para la tisis pulmonar; se daria con este solo medio valor á un territorio digno de una atencion particular. Una inmigracion es el único medio de principiár la segunda éra del Llano. "Los auales de la historia no son sino el resultado de inmigraciones y su aclimatacion," dice Bertillon; y dice aclimatacion, para que se fije la atencion que se debe en buscar la raza que se apropie al terreno; por eso él en su trabajo trae una serie de inmigraciones que han llenado el mundo de gloria y de riqueza.

Al Llano, pues, se puede inmigrar por dos razones: 1^a Por la benignidad del clima del Llano en cinco meses del año, época en que pueden entrar los inmigrantes sin riesgo de mortalidad; y 2^a Por las ventajas en cuanto á salubridad y laboriosidad que tienen los aborígenes.

II

¿ Quiénes deben ser los inmigrantes ?

Para comenzar el estudio de esta cuestion y darle una solucion lógica y científica, hay que entrar en el estudio del Llano y sus habitantes, para que haciendo comparaciones con otras naciones, se venga naturalmente á desprender quienes están en las condiciones convenientes para una inmigracion.

Las líneas isotermas de Humboldt nos darán luz en este trabajo, como tambien las ideas de Bertillon que no cree que las inmigraciones que se hagan fuera de la línea isoterma tengan tan buen suceso como las que sigan esta línea.

LOS LLANOS.

Geografía.—Este nombre que se le ha dado impropriamente no corresponde al estado del suelo de estas comarcas. Humboldt las denomina, y con muchísima razon, con el nombre de Estepas, porque en las sequías que siguen á las lluvias se quiebra el terreno, la vegetacion se reduce á polvo y quedau hasta los animales bajo del lodo; pero á la hora de las lluvias la vegetacion vuelve con toda su hermosura.

El suelo á primera vista se ve rodeado de sabanas y de montañas, y hace horizonte como lo hace el mar. Está comprendido en una extension de 120,000 kilómetros cuadrados. Los rios cruzan en toda su extension esos terrenos; pero en sus inmediaciones forman pantanos, de donde se levantan miasmas que producen fiebres de mal carácter.

Los rios más notables son: el Meta, el Arauca y el Guaviare; pero otros como el Atabapo presentan un interes no ménos importante. Marineros con quienes hablé en el Meta, han pasado en sus embarcaciones por este rio al Orinoco y de este al Rio Negro; esta misma observacion la veo confirmada en los viajes D'Orbigny, quien dice que en las inundaciones del Temi, que desemboca al Atabapo, se mezclan las aguas de éste con las del Guainia y hay comunicaciones con el Rio Negro. Digno de estudio particular seria este lugar de nuestro territorio, para poder establecer la navegacion entre el Meta, el Orinoco, el Rio Negro y el Amazonas.

Clima.—La temperatura varía, pero es constante en la época de verano (26°) y sólo aumenta á la hora en que dejan de soplar los vientos alisios.

La altura sobre el nivel del mar, tomada por el Barón de Humboldt en las bocas del Meta, es de 70 á 80 metros. Las alturas tomadas por los señores C. Michelson y Sáenz, como exploradores enviados por el Gobierno nacional en el año de 1871, fueron estas: en San Martín, 489 metros 40 centímetros; en Villavicencio, 509 metros 97 centímetros; en Giramena, á las orillas del Meta, 298 metros 25 centímetros. Muy poco es el desnivel del terreno comparado con la distancia que hay al mar; motivo por el cual los rios no se ven correr y en muchos de ellos se notan movimientos retrógrados de las aguas.

El suelo tiene una inclinacion natural hácia el E. y S.

Los vientos reinantes son en tiempo de verano, los del E. ó vientos alisios; en invierno el viento N. y la brisa de tierra ó viento de noche.

Nada hay que llame más la atencion del viajero como la alternabilidad de estos vientos: por la mañana, á la hora de la salida del sol, las aguas tranquilas del Meta parecen participar de la armonía y frescura de la vegetacion, y al traves de la transparencia de sus aguas se divisa un mundo de habitantes.

Los indios salvajes sedentarios y otros viajeros, aprovechan esas horas de calma para hacer su viaje en medio de ese fresco delicioso. Un viento casi imperceptible del E. sopla á las seis y média de la mañana; es la hora en que el sol se ha cubierto